



Josu Jon
Imaz
Consejero delegado de Repsol

Por una Europa competitiva

Hace dos décadas, *elEconomista.es* irrumpió en el panorama mediático con vocación de hacerse oír, fiel a su lema fundacional: “Rompiendo moldes”. Lo hizo también desde planteamientos muy visuales e incorporando el mundo digital desde sus inicios como soporte informativo.

Por entonces, Europa y España vivían una etapa de crecimiento sostenido, aunque algunos indicadores –como la inflación o el mercado inmobiliario– empezaban ya a mostrar signos de agotamiento y a anticipar una crisis que acabaría marcando a toda una generación.

En 2006, el PIB de Europa representaba aproximadamente el 21% de la economía mundial, mientras Estados Unidos pesaba un 22%. Hoy, veinte años más tarde, la economía estadounidense supone el 26% del PIB mundial. La europea ha menguado al 16-17%.

En un mundo como el actual, que atraviesa una etapa de cambios vertiginosos, la percepción de incertidumbre es elevada, lo que genera desconfianza en el futuro. En las principales economías de Europa, en países como Francia, Grecia, Italia, España o Reino Unido, tres de cada cuatro adultos anticipan un retroceso en el bienestar de sus hijos respecto a la ge-

neración anterior.

Las generaciones mejor preparadas de la historia temen, y tienen razones para ello, vivir peor que nosotros. Ante este desánimo y desconfianza defiendo un modelo en el que los jóvenes europeos puedan desarrollar su proyecto de vida con empleos estables y bien remunerados.

Solo por esta razón resulta necesario que Europa recupere su liderazgo. Estoy firmemente convencido de que la mejor receta para que nuestro continente se fortalezca es una apuesta firme, decidida y sin fisuras por la industria. El sector secundario es la piedra angular que nos ayudará a competir en un mundo abierto, a garantizar autonomía estratégica y competitividad; pero, sobre todo, es la piedra angular para tener una sociedad moderna, abierta, democrática y con criterio, al crear oportunidades laborales estables y bien remuneradas para nuestros hijos.

La receta es simple: la Unión Europea debe respaldar decididamente a su industria, ofreciendo a las empresas un marco regulatorio simple, estable y predecible que favorezca la inversión y la innovación. Nos queda por delante mucho esfuerzo para recuperar el peso industrial de nuestro continente, pero como sociedad no nos podemos poner de perfil. Es un reto para todos, y en este recorrido también desempeñan un papel fundamental los profesionales de la comunicación, acercando las claves de la actualidad a la sociedad y dando altavoz desde sus tribunas a estos grandes debates.

Al repasar los veinte años de *elEconomista.es* no quiero dejar de recordar a Alfonso de Salas, quien tanto contribuyó a hacer posible la libertad de prensa y la pluralidad de medios en nuestro país, labor continuada con éxito bajo el liderazgo de Gregorio Peña. Me permitirán la licencia personal de mencionar a mi admirado Clemente González, empresario también clave en el impulso de este proyecto periodístico.

Gracias por invitarme a participar en este aniversario. Confío en que continuéis siendo testigos y narradores de nuestro tiempo y que, a través de vuestras crónicas, sigáis “rompiendo moldes”. Ojalá en los próximos años podamos leer en vuestros titulares historias de éxito de la industria europea, verdadero motor de crecimiento sostenible –económica y medioambientalmente– y de progreso social.

La mejor receta para fortalecer Europa es una apuesta firme y decidida por la industria